

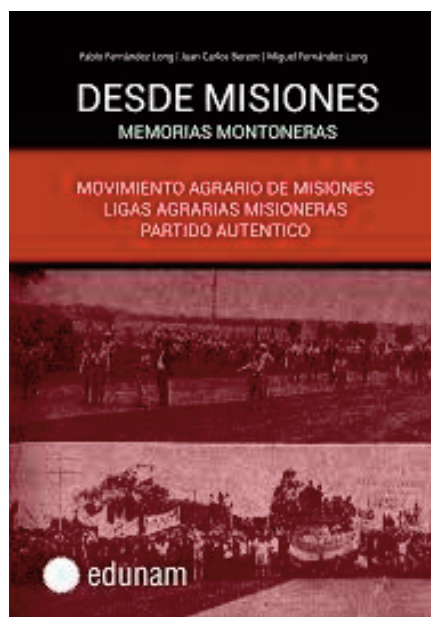


Reseña / POR JAVIER GORTARI*

**Pablo Fernández Long, Juan Carlos Berent y
Miguel Fernández Long**

Desde Misiones, memorias montoneras

Editorial Universitaria UNaM., 2019, 454 pp.



*Consejero superior y director del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM).

Historias montoneras en Misiones: luchas agrarias, acción legislativa y terrorismo de Estado

La memoria colectiva consiste entonces en un proceso subjetivo, siempre activo, y construido socialmente en una tensión que supone el diálogo y la interacción. Como hecho social trasciende a los individuos particulares y nunca se impone de una vez y para siempre. Tiene al conflicto como eje y está siempre sujeta a revisiones, lo que implica que su conformación no sea un proceso sencillo o lineal, sino un territorio de construcción de subjetividad y a un mismo tiempo de lucha política

Yapor y Guzmanotti (2020).

La historia por sus protagonistas: una reflexión crítica desde la militancia montonera de los años 70 en el frente rural misionero y desde el dispositivo político partidario propio, el Partido Auténtico, con el que participó en las elecciones y en la Cámara de Diputados de la provincia durante 1975.

El terrorismo de Estado que se instaló en el país el 24 de marzo de 1976 tuvo a los y las militantes montoneros de Misiones y a sus allegados/as, como

perseguidos/as políticos/as, secuestrados/as, torturados/as, presos/as, asesinados/as, desaparecidos/as y exiliados/as.

Escribir sobre hechos que, en muchos casos, hemos vivido y en otros han sido vividos por personas muy cercanas a nosotros, nos evita el esfuerzo vano de intentar ser objetivos. Como todo relato que nos involucra es inevitable que esté teñido de subjetividad. O quizás debamos decir de subjetividades. La visión que hoy tenemos de algo que sucedió en 1973 difiere muchas veces de la que teníamos entonces, incluso puede ser distinta de nuestra visión de ese mismo hecho en 1979, o en 1990. Nuestra manera de percibir, valorar y recordar los hechos recogidos en este libro intenta reconstruir esas diferentes visiones, esas diversas subjetividades, con el fin de reflejar, de la manera más clara posible, cómo hemos vivido esta particular experiencia montonera. (Fernández Long et al., 2019, p.21)

Juan Carlos Berent, agricultor familiar de la zona centro de Misiones, se incorporó muy joven a los grupos de formación y acción del Movimiento Rural Cristiano (Otal, 2019), y en el marco de ese compromiso fue uno de los fundadores del Movimiento Agrario

de Misiones (MAM) en agosto de 1971. En sus primeros años, el MAM organizó y movilizó a miles de familias de productores rurales en defensa de precios justos para sus cosechas.

El ex seminarista Pablo Fernández Long, con su carrera de Sociología recién terminada de cursar en la Universidad Católica Argentina (UCA) de Buenos Aires, se integró como asesor del MAM en enero de 1972. En el libro relata:

En el MAM había peronistas, radicales, socialistas, comunistas, apolíticos, católicos, evangélicos y no creyentes, y el gremio era para todos. Pero sus militantes, aunque defendían el carácter gremial de la organización, no estaban interesados solamente en un mejor precio para sus productos. O al menos muchos no lo estaban. Querían algo más. (p.118)

Y cuenta más adelante que, a princi-

pios de 1973, algunos miembros de la Comisión Coordinadora Central, así como quienes cumplían labores de apoyo, se encuadraron en la organización Montoneros. Cuando se produjo la división del MAM a mediados de 1974, este grupo, que sostenía como insuficiente la reivindicación gremial para terminar con la explotación y planteaba que era necesario acompañarla de la acción política para alcanzar espacios de toma de decisión en el gobierno, perdió en una asamblea la conducción del MAM y resolvió constituir las Ligas Agrarias de Misiones (LAM). Buena parte de sus dirigentes participaron activamente en las elecciones provinciales de abril de 1975, a la que se sumó al Partido Auténtico (PA)¹. Fernández Long resultó electo diputado, al igual que el sindicalista de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) y responsable de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) de Misiones, el maestro Juan Figueredo². Como tales, formaron

¹ Aparato legal electoral del peronismo revolucionario, estrechamente ligado a la organización política-militar Montoneros, la que en septiembre de 1974 había pasado a la clandestinidad y retomado la lucha armada. Decisión que fue considerada, muchos años después por el propio Mario Eduardo Firmenich – uno de los integrantes de la Conducción Nacional de entonces y hasta su disolución, a principios de los 80– como el principal error estratégico de Montoneros (Nicolini y Beltrami, 2016).

² La mayor cantidad de votos a diputados provinciales la obtuvo el Frente Justicialista para la Liberación (FREJULI) con 73 mil sufragios (46%), y la segunda fuerza fue la Unión Cívica Radical (UCR) con cerca de 60 mil votos (38%). Entre ambos sumaron el 84% de los votos emitidos. El Partido Auténtico quedó tercero, aunque muy por debajo: unos 9 mil votantes (6%). Con esos resultados, el FREJULI obtuvo 16 diputados, la UCR 13, el Partido Auténtico 2 y Tercera Posición 1.

el bloque del PA durante el período legislativo provincial de ese año, en el marco de una creciente persecución en todo el país a las estructuras legales vinculadas a Montoneros³.

El tercer autor de este libro, Miguel Fernández Long, hermano de Pablo, era en ese tiempo un activista barrial de la zona norte del conurbano bonaerense. Desde sus respectivas trayectorias en la militancia social, los tres se vincularon a la organización Montoneros. A partir de sus historias de vida, absolutamente identificadas con el proyecto político al que se sumaron, reconstruyen en este trabajo la saga de un período clave en la historia provincial y del país.

En noviembre de 1975⁴, ante la escalada represiva y la inminencia del golpe de Estado, Juan Carlos Berent

consideró oportuno “desensillar hasta que aclare”: dejó la militancia política/gremial y se “retiró” al norte de la provincia a trabajar en un obraje forestal próximo a la ciudad de Montecarlo. Allí lo secuestraron en abril de 1976. Estuvo detenido-desaparecido en la cárcel de Candelaria hasta septiembre, cuando fue reconocido como preso político gracias a las gestiones del obispo Jorge Kemerer, de la diócesis de Posadas. De ahí lo llevaron a Resistencia y después a La Plata. El 18 de noviembre de 1980 lo dejaron en libertad vigilada. “Estuve preso 4 años, 7 meses y 11 días (las horas no las conté)”, recuerda. Volvió a su chacra en Colonia Alberdi donde continuó su vida como pequeño productor rural.

A fines de 1975, Pablo Fernández Long fue convocado por la organización

³ A partir de la muerte del presidente Juan Domingo Perón, el 1 de julio de 1974, se intensificó el acoso, secuestro y asesinato de militantes considerados “de izquierda” por parte de la organización parapolicial Alianza Anticomunista Argentina (la Triple A). Integrada por sicarios vinculados a las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia, respondía al ministro de Bienestar Social, José López Rega, figura principal en el gabinete de María Estela Martínez de Perón, quien sucedió a su marido en la primera magistratura del país por haber integrado la fórmula presidencial que ganó las elecciones en septiembre de 1973.

⁴ En octubre de 1975, Montoneros produjo el primer hecho de abierto enfrentamiento armado con el Ejército, al atacar el Regimiento de Infantería de Monte de Formosa, con un saldo de 22 muertos en combate (9 guerrilleros). En repuesta, el Poder Ejecutivo Nacional creó el Consejo de Seguridad Interior, por el que se convocaba a las Fuerzas Armadas a “aniquilar” el accionar subversivo en todo el territorio del país. A pesar de que el PA condenó públicamente el ataque, éste dejó expuestas políticamente a todas las agrupaciones vinculadas a Montoneros en el NEA, en particular al movimiento de Ligas Agrarias. En diciembre de 1975, la presidente Martínez de Perón decretó la proscripción del Partido Auténtico.

a Buenos Aires para establecer diálogos con la dirigencia política nacional, en su carácter de diputado provincial en ejercicio. Terminando 1977, fue requerido para sumarse a las estructuras montoneras de conducción en el exterior. Su hermano Miguel, orgánicamente integrado en la “columna Norte” (del conurbano bonaerense), ya estaba en Brasil. Poco más de un año después, en febrero de 1979, ambos se sumarían a la llamada “rebelión de los tenientes”: la ruptura con la organización de una fracción importante de militantes por no coincidir con la política militarista de la Conducción Nacional⁵. Narra Miguel Fernández Long:

Ahí comenzó el último acto de nuestra historia montonera. Era febrero del 79 y participaríamos de la rebelión de los tenientes, una de tantas disidencias en el seno de la Orga, que en ese momento se llamaba Partido. Pablo era uno de esos tenientes y yo era sargento del ejército montonero. Éramos soldados. Diez años antes habíamos comenzado nuestro recorrido como militantes de base y ahora éramos

parte de una estructura fuertemente militarizada, sin inserción social y política más que la que algunas y algunos de sus militantes mantenían por su trayectoria individual. Con una conducción estalinista y triunfalista y un tendal de muertos entre nosotrxs, era hora de parar y pensar si todavía había posibilidad de cambiar el rumbo y cuál era ese rumbo a tomar. (p. 23)

Tras los años de exilio volvieron al país. Radicados en la ciudad de Alem, Misiones, colaboraron con el Ministerio de Derechos Humanos provincial en la identificación y señalización de los lugares de represión en Misiones.

El libro tiene dos núcleos centrales, enlazados por la historia de vida de Pablo y en la cual se insertan las experiencias de su hermano Miguel y de Berent. Su primera juventud, asociada a las luchas agrarias y a la política misionera desde 1972 a 1975 (pp. 85 a 231), y la de su militancia más ligada a los avatares propios de la organización Montoneros, en Buenos Aires, entre 1976-1977 y en el exterior entre 1978-

⁵ En el marco de lo que la propia conducción nacional de Montoneros denominó “Contraofensiva Estratégica”, la organización realizó una convocatoria a los militantes en el exterior para volver al país a realizar acciones de agitación y propaganda, con el objetivo de visibilizarse y posicionarse como la “vanguardia” de la resistencia popular a la dictadura. La mayoría de los montoneros y montoneras que ingresaron clandestinamente al país con ese objetivo entre 1979 y 1980 fueron secuestrados/as y asesinados/as: 84 bajas montoneras entre muertos/as y desaparecidos/as (Confinio, 2018).

1979 (pp. 233 a 338). Además de un capítulo inicial sobre su infancia/adolescencia, y uno final sobre el retorno a Misiones.

Más allá de la rica experiencia contada en primera persona, el trabajo publicado tiene una virtud principal: posibilita la salida del clóset político al MAM y a las LAM, reconociendo el encuadramiento en Montoneros de algunos de sus dirigentes y la influencia que ello tuvo en la historia de la organización rural provincial. El sector agropecuario fue sin duda el objetivo militar priorizado por la represión en Misiones, con el fin de descabezar y disciplinar a ese movimiento político y gremial que protagonizaron las Ligas Agrarias del NEA durante la primera mitad de la década del 70 del siglo pasado.

Con el objetivo de capturar a una decena de refugiados/as políticos/as que se habían ocultado en el medio rural escapando de la persecución militar, el Ejército realizó el Operativo Toba II en Misiones durante la segunda mitad de 1976. En ese marco desplegó tropas por todo el territorio provincial, utilizando técnicas irregulares de represión y tortura sobre los productores agropecuarios y sus familias. Para fines de ese año la mayoría de los y las persegui-

dos/as habían sido apresados/as y asesinados/as. Al respecto, Miguel Fernández Long reflexiona:

bajo la doble presión del cerrojo organizativo y el accionar del enemigo, comenzamos una desorganizada y cruenta retirada (...). Hoy nos preguntamos ¿por qué no nos fuimos antes? ¿Qué imperativos éticos, ideológicos o vinculares nos impedían tomar la que hoy, con el diario del lunes, salta a la vista como la más acertada decisión política-militar? (...) Lo más lamentable es que la Conducción de Montoneros lo sabía pero se negó a cambiar sus estrategias. ¿Por qué? Eso es algo que nunca han explicado de manera convincente ninguno de sus integrantes. Es una deuda que tienen con decenas de militantes. (pp. 400-403)

Este movimiento rural, que involucró a miles de pequeños y medianos productores de nuestra provincia, Corrientes, Chaco, Formosa y norte de Santa Fe, llegó a tener una coordinación nacional y una incidencia preponderante en las políticas públicas llevadas adelante en las respectivas economías regionales durante el breve interregno democrático 1973-1975.

No tenía que cundir el ejemplo. La organización de las Ligas Agrarias ya era

un peligro cierto para el modelo económico a instalar. Había que aniquilarlas, como todo brote o intento mínimo de organización popular. Por eso la persecución fue implacable, sin contemplaciones, sangrienta, dejando como saldo, al final de la dictadura, en 1983, las Ligas totalmente disueltas y sus dirigentes más representativos encarcelados, en el exilio o muertos y desaparecidos. (Miceli, 2006)

Al cumplirse este año el 50 aniversario de la fundación del MAM, *Desde Misiones, memorias montoneras* posibilita un avance en la reconstrucción de la verdad histórica, dejando atrás esa idílica versión de los hechos que tejió la sociedad local para mitigar culpas por acción u omisión, y en la que las víctimas del terrorismo de Estado aparecen como ingenuos colonos infiltrados por subversivos foráneos. Lo hace rescatando sus trayectorias como militantes políticos. Lo que además permite visualizar y discutir el sentido de sus luchas. Y recuperarlas para debatir el presente, porque si en algo coincidió el *establishment* político de la naciente democracia fue en la decisión de cerrar la investigación de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por la dictadura mediante las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final y con el Indulto “reconciliador” de los “dos demonios”.

Como si efectivamente hubiera habido en la Argentina una guerra con dos bandos en pugna y no un único terrorismo de Estado criminal y genocida, que impulsó a sangre y fuego el proyecto socioeconómico y cultural de las élites dominantes. Instalando en la subjetividad colectiva aquello que Juan Gelman llama el “tercer demonio” (Mero, 1987): el miedo como conducta social generalizada y condición de posibilidad de la sobreexplotación de la clase trabajadora y del saqueo de los recursos nacionales.

Sirve también para analizar críticamente esa historia que estará siempre en debate y construcción, e identificar groseros errores de época en la concepción política estratégica del movimiento nacional y popular como conjunto, en particular de sus expresiones regionales y rurales, y en especial de las organizaciones armadas que en algún momento de la historia se autoadjudicaron el papel de vanguardia esclarecida en las luchas del pueblo argentino, al que estaban llamadas a conducir en un supuesto proceso insurreccional de masas para la toma del poder. Deconstruir superadoramente esas concepciones a partir del reconocimiento de la profunda derrota sufrida –que no fue solo nacional, sino también regional e

internacional en un contexto de avance planetario de la hegemonía imperialista-, y desde una perspectiva transformadora a partir de las nuevas realidades, es también una contribución para poder enlazar las luchas pasadas por la soberanía nacional y la emancipación social con las actuales formas en que se han ido desarrollando. Rescatando las banderas, valorando la entrega incondicional de miles de militantes, y revisando los errores cometidos –que lamentablemente solo se vuelven inteligibles con la perspectiva del tiempo. La memoria se vuelve así un hecho político que trasciende las tragedias individuales, para convertirse en el sustrato colectivo de una larga marcha en la conquista de nuevos derechos y mayores libertades. Como sostiene Calveiro (2005):

la comprensión de los movimientos guerrilleros de los años 70, como acto de memoria, no se puede alcanzar en un momento ni con una sola mirada. Reclama un debate –que de hecho ya ha empezado– en el que confluyan distintos puntos de vista (...). Creo que nos obliga, por un lado, a rehistorizar ese pasado para rescatar el sentido político que tuvo entonces para sus protagonistas, pero al mismo tiempo, nos convoca a abrirlo como nueva fuente de sentido, en relación

con la necesaria recuperación de la política en el mundo presente.

Cerramos esta semblanza bibliográfica con aquella reflexión realizada en el marco de los 25 años del triunfo revolucionario en Nicaragua, con sus épicas históricas de alfabetización y reforma agraria, y cuando ya hacía quince años que el gobierno sandinista había sido derrotado en las urnas y reemplazado por otros de corte neoliberal respaldados por Estados Unidos:

Podría parecer entonces que en Latinoamérica –en Argentina, en Nicaragua, para ser precisos– como el mítico Sísifo, estamos condenados al fracaso, al eterno recommienzo. No es así. Si la solidaridad es la ternura de los pueblos, podemos decir también que el humanismo comprometido es la levadura de la historia y del progreso social –con el perdón del viejo Marx y su lucha de clases “setentista”. Quienes tuvimos oportunidad de conocer las secuelas del somocismo podemos entender que ha habido un paso adelante sin retorno respecto a ese pasado terrible. Lo mismo podemos decir de la dialéctica histórica generada por nuestros 30 mil desaparecidos: con su lucha, con lo que hicieron en vida que les significó esa muerte y no otra, produjeron un punto de inflexión en la

historia argentina. Un salto cualitativo en el devenir nacional a partir de lo cual ya nada podrá ser como antes. Y esto, que no es ninguna garantía de evolución hacia utopías futuras, que aparece como demasiado costoso en términos de sagas personales y familiares, que no exime de las responsabilidades de lucha presente, es el único y principal legado para las futuras generaciones. (Gortari, 2005)

Referencias:

- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Confino., H. E. (2018). *La Contraofensiva Estratégica de Montoneros. Entre el exilio y la militancia revolucionaria (1976-1980)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- Gortari, J. (2005). Introducción necesaria veinticinco años después. En J. Gortari (Coord.), *Es Sandino en el teléfono: la cruzada de las comunicaciones durante la revolución popular sandinista*. Posadas: Editorial Universitaria. UNaM.
- Mero, R. (1987). *Contra derrota: conversaciones con Juan Gelman*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Miceli, J. (2006). *Monte Madre: heroica historia de compromiso y dignidad*. Reconquista: Edición del autor.
- Nicolini, F., y Beltrami, A. (2016). *Los Oesterheld*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Otal, P. N. (2019). *Alza la voz*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.
- Yapor, E., y Guzmanerotti, G. (2020). *El fuego de su sangre. Memorias de las víctimas del terrorismo de Estado en Chivilcoy*. Chivilcoy: MemoriaCH.